

LA NATURALEZA HUMANA DE JESUCRISTO, POR LUIS DE MORALES

Juan Francisco ESTEBAN LORENTE

Se ha considerado que Luis de Morales (nacido quizá en Badajoz o Sevilla hacia 1515), al parecer bajo el mecenazgo de San Juan de Ribera (obispo de Badajoz de 1562 a 1568, a continuación arzobispo de Valencia), pintó hacia 1563 la tabla de la "Sagrada Familia", que se conserva en la Hispanic Society of America de New York¹.

Representa a la Virgen con el Niño dormido en su regazo. Al lado derecho de María está san José y al izquierdo les acompaña una joven pastora con un cestillo de huevos. El fondo lo ocupa un paisaje de montes y colinas en el que se ve un rebaño de ovejas y una torre con la inscripción "Turrís Ader" iluminada por un fuerte fuego celeste; con este paisaje se nos muestra sin equívocos el momento del nacimiento de Cristo, ya que se refiere al anuncio del ángel a los pastores en el lugar de la torre de Ader, que según Erasmo significa en hebreo "ganado"².

En el ángulo superior izquierdo de esta pintura aparece el horóscopo del nacimiento de Cristo reproduciendo el que años antes había representado Jerónimo Cardan. Este científico utilizó la fecha convencional de la Iglesia

1. TRAPIER, Elizabet du Gué, *Catalogue of Painting (16th., 17th., centuries) in the collection of the Hispanic Society of America*, New York, The Hispanic Society of America, 1929, p. 7 (A78); *Luis de Morales and Leonardesque influences in Spain*, New York, 1953, p. 25. Agradecemos a nuestra compañera Carmen Morte García la información prestada en este tema. GAYA NUÑO, Juan Antonio, *Luis de Morales*, Madrid, C.S.I.C., 1961. ROBRES LLUCH, Ramón, *San Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia, 1532-1611. Un obispo según el ideal de Trento*, Barcelona, 1960. BENITO DOMENECH, Fernando, *Pintura y pintores en el Real Colegio de Corpus Christi*, Valencia, 1980.

2. MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1989, p. 342; ídem, *Luis de Morales "El Divino"*, Cuadernos de Arte Español, Historia 16, Madrid, 1992. ERASMO, Desiderio, "Paráfrasis al Evangelio de San Luca", cap. II, en *Obras escogidas*, Madrid, Aguilar, 1964, p. 638. Existe edición latina publicada en Alcalá de Henares, 1525. El pasaje es citado también por san Jerónimo, Epístola 27.

Católica y dispuso el horóscopo en un capítulo en el que trata de la aparición de los cometas³.

El horóscopo representado por Morales aparece, aproximadamente, tal y como nos lo ofreció Cardan. Únicamente ha variado la inscripción central, que en Cardan dice:

Diebus 6 horis 12 ante radicem Astrologorum, qui anni initium sumunt in Calendis Ianuarii, quae sunt diebus 6 horis 12 post initium anni ecclesiae. Sub altitudine poli G 32. Nativitas Domini nostri Iesu Christi. [6 días y 12 horas antes del principio del año para los astrólogos, los cuales toman el inicio del año en el primero de enero, que es 6 días y 12 horas tras el inicio del año eclesiástico. En la latitud de 32 grados norte. Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.]

Luis de Morales escribió:

Hæc est illa syderum constitutio sub qua Christus Iesus deus apparuit mundo factus homo. Dieb. 6 horis 12 ante radicem astrologicam quod astrum ipsum initium anni ecclesiae. Sub altitudine poli g. 32. [Ésta es la situación de los cielos bajo la que Cristo Jesús Dios apareció en el mundo hecho hombre en el día 6 y 12 horas antes del principio del año astrológico, que es el inicio astral del año eclesiástico. En la latitud de 32 grados norte.]

Se están refiriendo al día 25 de diciembre a las 0 horas, ya que computan por el calendario de Julio César, en el que diciembre tenía 30 días, y conocido es que hasta hace poco los cálculos astronómicos se iniciaban el 1 de enero a mediodía.

Sobre el horóscopo Morales escribió “Tertius Plenitudo”.

Reproducimos a continuación la interpretación del horóscopo que dio Jerónimo Cardan, destacando en letra cursiva algún fragmento. La correcta traducción de los textos latinos la debemos a nuestra compañera María del Mar Agudo Romero, y el estímulo a comentarlo, a Demetrio Santos. Gracias a los dos.

Horóscopo del Salvador

En la época de Cristo el equinoccio de primavera era el día 23 de marzo. Plinio lo colocó el día 25 de marzo (lo que es de suponer que verosímilmente se deba a causa de las observaciones de Sosígenes, por mandato de C. Julio César); y el solsticio de invierno [lo colocó] el 25 de diciem-

3. CARDAN, Jerónimo, *In Cl. Ptolemaei pelusiensis IIII de Astrorum iudiciis, aut, vulgo vocant Quadripartitæ constitutionis, libros comentaria (...)* Eiusdem Hier. Cardani geniturarum XII..., Basilea, Henrichus Petri, marzo de 1554, p. 164. CARDAN, Jerónimo, *Operum tomus quintus; quo continentur astronomica, astrologica, onirocritica*, Lyon, Juan Antonio Huguetan y Marco Antonio Ravaud, 1663, p. 221 (ed. facsimilar, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1966). Algunas de las ideas de este trabajo fueron presentadas en el *XI Congreso Ibérico de Astrología*, Valencia, 10 al 19 de junio de 1994.

bre. Sin embargo ahora el equinoccio de primavera es el 10 de marzo, de manera que el Sol se ha anticipado 15 días aproximadamente.

[El problema se debe al establecimiento de un año bisiesto cada 4 años en época de Julio César. No obstante, Cardan nos da un cálculo aproximado ya que el calendario de Cesar fue corregido por Augusto y luego por el Concilio de Nicea; pero efectivamente en ese momento se estimó acertadamente que el desfase del equinoccio era de 10 días, tema que se solucionó con la reforma del calendario por el papa Gregorio XIII, que suprimió 10 días en el mes de octubre de 1582, con lo que al día 4 le siguió el día 15.]

Las estrellas fijas, sin embargo, parecen haberse adelantado 19 partes; de manera que desde el nacimiento de Cristo hasta ahora se diferencian un poco los días del año en los que el Sol se unía con las estrellas fijas en tiempo de Cristo, y también en nuestro tiempo, de manera que existen aproximadamente 5 días de diferencia, tras los cuales en nuestro tiempo el Sol se une más tarde con la misma estrella que en tiempo de Cristo.

[Se está refiriendo a la precesión de los equinoccios o al tiempo sidéreo solar. Según los cálculos que utiliza Cardan (1° cada 100 años de precesión) en 1550 años la precesión es de $+15,5^\circ$, a los que restados los 10 días de adelanto del párrafo anterior, quedan, aproximadamente, +5 días, que es el tema del ejemplo siguiente. Las “19 partes” o grados los refiere a la época de Julio César.]

Ejemplo: en las nonas de enero, esto es el 5 de enero, está escrito por Ptolomeo, la Canícula nace y muere Águila, Delfín surge entero y hay concurso de vientos. Di pues por qué estas circunstancias ocurren en torno al 10 de enero, pero esto ya lo verás después en su lugar.

Y si tomásemos el movimiento medio de las fijas, el adelanto durante 136 años se consideraría que es una parte exactamente, pues antes era más veloz.

[La precesión de los equinoccios se calcula hoy en 50 segundos de arco anual. Así pues, en 72 años recorre 1° , pero anteriormente se calculó en diferentes tiempos. Cardan la está apreciando en 1° cada 100 años, que es la misma apreciación de Hiparco (141 a. J. C.) y luego Ptolomeo, pero afirma que en otro tiempo se apreció 1° cada 136 años. Lo de “Antea enim erat velocior” debe de ser una suposición.]

De esto por fin llego a lo siguiente, lo que es ejemplo máximo de todo lo que se ha dicho; y es el nacimiento de nuestro Señor Jesús Cristo, en el que verás tantos y tan admirables hechos, que juzgarás que aunque sólo fuera por razones naturales, el nacimiento de Cristo fue admirable y la naturaleza le concedió cuanto podía imaginarse en el concurso de todos los cielos; y que por naturaleza nuestra ley es la ley de la piedad, de la justicia, de la fe, de la sencillez y de la caridad y que fue establecida de la mejor manera, y que además ningún fin ha de tener, a no ser tras la vuelta de las eclípticas, cuando existirá un nuevo estado del universo.

[Vuelve a referirse a la precesión de los equinoccios: cuando el equinoccio vernal vuelva a coincidir con la primera estrella de la constelación

de Aries; aproximadamente en el año 25700 de nuestra era, pero para Cardan en el año 36000.]

Y no pienses que yo quiero decir que la divinidad de Cristo o sus milagros, su santidad de vida o la promulgación de la ley dependen de los astros. Sino que como la naturaleza le adornó con un temperamento óptimo, belleza de cuerpo, salud perpetua, seriedad en el pensamiento, todo lo cual se deduce generalmente del testimonio de Josefo en "De bello iudai-co", así también Dios óptimo y glorioso adornó su nacimiento con una inmejorable y admirable configuración astral. Porque si hubiera querido que tal configuración fuera sin razón hubiera ocurrido una de estas dos cosas:

O que la Iglesia no observaría en absoluto tan constantemente el día y hora de su natividad, incluso el mismo momento de la hora, y que todas estas cosas se difundieran con especial diligencia por todos los siglos.

O que todas las cosas singulares no hubieran sido en su nacimiento hasta tal punto magníficas, gloriosas y dignas por tanto concurso; verdaderamente entonces [los cielos no hubieran sido] tan acordes con las cosas que hubiesen ocurrido sobre la santidad de la vida, sobre la rectitud de costumbres, sobre su sabiduría, sobre su perfección, sobre la promulgación de una ley óptima, sobre la majestad y el conjunto de pueblos y en fin sobre la muerte y el momento de su muerte, de tal manera que nada se podía imaginar con mayor exactitud.

Así pues desde esta creencia, porque la mente divina lo quisiera, a causa de algún propósito, pensé que este gran hecho debía ser divulgado (aunque yo lo había estructurado ya desde hace más de 20 años, no me atreví a publicarlo a causa de la religión). Y pensé que no por esto tanta majestad de luz debía ser ordenada [en otro capítulo], sino que juzgé que oportunamente debía ser narrada aquí porque los hechos grandes y generales fueran aquí transmitidos.

Pero nada fue más importante en todo el mundo (y ahora prescindo de la divinidad) que la promulgación de la ley cristiana, ya por la magnitud de la ley, que abraza todo el mundo, ya por su duración, de manera que ya perdura durante 1520 años, o porque fue divulgada frente a los emperadores dueños del mundo (difícil es de creer), o porque es más fuerte que cualquier otra frente a los vicios; para que no se vanaglorien aquellos que, dando rienda suelta a una vida más licenciosa, en breve tiempo difundieron su dogma extensamente. Así es el caso de Mahoma y el de los demás.

[Está escribiendo en 1553 = 1520 + 33.]

Pues fácil es arrastrar consigo a los hombres que caen en el vicio ya por la inclinación desenfrenada de la naturaleza o incluso por algún gancho. Pero luchar contra el deseo, inconstancia y humana inclinación de la naturaleza es sólo prerrogativa divina y oficio de Dios.

Así pues, volviendo a la posición de los astros en su nacimiento, hay cinco [posiciones] excepcionales, muy raras y personales en su ascendente:

Primero es la misma conjunción en el principio de Libra del 8.º y 9.º círculo, tanto en la sección de la eclíptica con el círculo equinoccial, como

que el principio de Aries del pequeño círculo de la 8.^a esfera estuviera presente en la misma longitud con el principio de Aries que es el centro del mismo pequeño círculo de la 9.^a [esfera]. No digo que ésta hubiera prede-terminado (pues en tiempo de Cristo fue ello ponderado minuciosamente), pero ésta como está demostrado anteriormente, es muy ilustre por el concurso de tantas estrellas brillantes del 8.^o cielo y extiende su influjo al menos en 36.000 años, como dijimos antes.

[Se refiere, en primer lugar, a la coincidencia de los dos zodiacos, el celeste o de las constelaciones y el móvil o de los signos, y en segundo lugar a la coincidencia de los equinoccios con los ángulos del horóscopo: el equinoccio de otoño con el ascendente del horóscopo y el equinoccio de primavera con el ocaso. La constelación de Aries del 8.^o cielo y el primer grado de Aries del Zodíaco móvil o inicio de la eclíptica en el 9.^o cielo o sus opuestos, que son la constelación de Libra y el signo de Libra. Como hemos visto antes, Cardan está calculando la precesión de los equinoccios en 1° cada 100 años, por ello 36.000 años.]

En segundo lugar está *el cometa* con su presencia muy reluciente, que declaraba una revolución en todo el mundo y su esclarecido nombre.

[Cardan sitúa el cometa justo en el oriente. Se refiere a la Estrella de Belén, que identifica con un cometa; ésta es una tradición medieval que tiene su origen en los comentarios de Orígenes y Juan Damasceno (OLSON, Roberta J. M., “El cometa Halley pintado por Giotto”, en *Investigación y Ciencia*, n.º 34, julio 1979, pp. 104-112). Como vemos, en el cuadro se representó por medio de un fuerte fuego en el cielo.]

En tercer lugar estaba Júpiter que declaraba la suavidad de costumbres, honradez y dulzura con máxima elocuencia y sabiduría. Así pues sucedió, como estuviera [Júpiter] en el ascendente, que a los 12 años Jesús discutió en el templo [con los doctores]. Pues Júpiter aquí da sabiduría antes de tiempo. Efectivamente, antes que pasemos a otra cosa, Júpiter concedía gracia, elocuencia y suavidad de costumbres. Esto es lo que divulgaba el cometa por todos los pueblos como relámpago súbito; así esta gran conjunción se afirmaba de tal modo en las almas de los hombres que su memoria no podía ser olvidada de aquellos que lo conocieron ni por una muerte vergonzosa como la que sucedió, ni por los edictos de los príncipes.

[Justifica el pasaje de Jesús entre los doctores (Lucas II, 46) por influjo del planeta Júpiter.]

La cuarta causa está en Espiga de la constelación de Virgo, estrella de primera magnitud, de naturaleza de Venus y un poco de Marte, la cual estuvo justo ante el ascendente, en el tercio anterior y 2 grados de latitud sur, cuando el punto del equinoccio ascendía; por ello prestaba elocuencia y agrado entre las gentes, así como natural conocimiento del futuro.

Pues aunque el divino [conocimiento] resida en lo más alto, sin embargo lo que está sobre la humana sabiduría, en los hombres proviene del influjo del reluciente cielo de Venus y de las brillantes estrellas de su naturaleza.

[Se refiere a que la estrella Espiga está a 25° de Virgo, y este tercio anterior al ascendente del horóscopo pertenece al decanato de Venus.]

En quinto lugar estaba el punto del equinoccio de otoño [situado en el Ascendente], pues, como dije hace poco, Cristo nació precisamente en el mismo momento antes de media noche, además ello es discernible por la situación de la Luna en el ángulo occidental. Además por ello fue necesario que el punto del solsticio de verano estuviese en el Medio Cielo y por ello según Ptolomeo es muy apropiado para promulgar la nueva ley. Igualmente allí estaba destacada la estrella llamada Hércules [Pollux] de segunda magnitud y naturaleza de Marte, la cual ponía de manifiesto tantos ilustres que iban a morir valientemente: tantos mártires egregios, tantas filas de ejércitos de Juan, de Santiago, de Miguel, de Pedro y Pablo, de hermanos, de soldados de espada y otros.

[“La estrella llamada Hércules” se refiere a la estrella que nosotros llamamos Pollux o β de Géminis. El nombre está tomado del mismo PTOLOMEO en el libro I.º, cap. 9, del *Tetrabiblos*; véase la traducción de D. Santos, Madrid, Barath, 1980, p. 44. BOUCHÉ-LECLERCQ, A.: *L'astrologie grecque*, París, 1899, reimpresso en 1979, p. 136. En el comentario de Cardan que usamos aparece en el Libro I, cap. VIII, p. 132 de la edición de Lyon, 1663.]

Por otra parte desde el Ocaso algo más, evidentemente la gran conjunción, que tuvo lugar en el primer tercio de Aries en el año sexto antes del nacimiento del Salvador, cuando se unieron por primera vez Saturno y Júpiter en el trígono de Cáncer [Piscis] y junto a los principios de Aries de ambas esferas [la eclíptica y el ecuador], que, como ya dije antes, estaba con precisión en el ángulo occidental. Así pues este octavo cielo es distintivo de su nacimiento por el que se descubre una muerte pública y famosa a causa de la conjunción en principio de Aries; igualmente, la conjunción de Saturno y Júpiter [anuncia] el mandato de los príncipes y la división del pueblo. Significaba también la nueva ley que iba a ser promulgada a su muerte porque la conjunción del inicio de Aries está en la misma línea del ocaso.

[Se está refiriendo a la triple gran conjunción de Saturno y Júpiter del año 6 a. J. C., que tuvo lugar en la constelación de Piscis, a unos 10° antes del equinoccio. Cita a la conjunción por el signo donde tuvo lugar la “magna conjunción” en Cáncer, inicio de la triplicidad de agua. Aquí Cardan se expresa con confusión ya que afirma a la vez que la conjunción se realiza en el primer tercio del signo de Aries y en Piscis junto a los principios de Aries; la cuestión no tiene demasiada importancia ya que astrológicamente los 10 últimos grados de Piscis y los 10 primeros de Aries son dominio de Marte. Vid. sobre este tema: KEPLER, *De anno natali Christi*, Praga, 1606; SANTOS SANTOS Demetrio, *Investigaciones sobre astrología*, Editora Nacional, Madrid, 1978, pp. 901 y ss; ídem, “Grandes conjunciones históricas”, en *Jornadas astrológicas*, Arantzazu, 1987.]

Otros dos anuncios venían desde el Bajo Cielo; la presencia del Sol indicando una muerte famosa y su brillante nombre por la muerte: estando allí presente *Mercurio junto al Sol y mirando al Ascendente [en cuadratu-*

ra] declaraba ingenio, máxima destreza y habilidad en las cuestiones a realizar. Hasta tal punto que el Evangelio cita que las multitudes solían admirarse en sus respuestas, de lo que consta procede no de su divina sabiduría (que de ningún auxilio necesita) sino de la humana.

Además existen diez singulares y muy raras figuras de su nacimiento, con concurso casi divino; ha sido anteriormente demostrada alguna figura de obras tan admirables que existía por una sucesión eternamente establecida.

Pues unánimemente afirmamos que, Mercurio velocísimo en la cúspide del pequeño círculo [el epíclilo] y con el Sol y en ángulo y señor del Ascendente por una parte y en cuadratura con Júpiter y Marte, garantizó agudísimo ingenio y máxima prudencia. *Como Júpiter estuviera en oposición con Marte y Marte en su domicilio en el ocaso, esto determinaba contradicciones, envidias, insidias y gravísimos peligros. El Sol en el Bajo Cielo enemistado con el Ascendente, junto a Mercurio, en cuadratura con Marte, demostraba una regia fuerza enemiga. Y así justo desde el principio ocurre que Herodes mató a los niños infantes pensando que él estaría entre ellos.*

[Éste es un problema de astrología judiciaria específico: efectivamente, aunque absorbido por el Sol, Mercurio está en su término de Capricornio y tiene domicilio en Géminis de triplicidad de aire; por ello puede regir el Ascendente en principios de Libra, que es de triplicidad de aire. Los otros dos planetas que podían ser regentes del Ascendente, Venus y Saturno, no están en lugar cómodo.]

Pero porque la Luna era significadora de la vida, estando el Sol y a la Parte de Fortuna situados bajo tierra, y ella llegaba en dirección contraria a la línea del ocaso bajo el inicio de los 34 años, y este lugar únicamente mata en este caso, dio a conocer que había de morir en aquel tiempo.

[La luna está bien aspectada con el Sol, trígono, por ello no significa muerte en la persecución de los Inocentes. A continuación se refiere al horóscopo de la muerte de Cristo, que conoce, y lo expresa como una revolución fundamentalmente lunar, de modo que el día 3 de abril del año 33 (fecha oficial de la muerte de Cristo), entrado ya pues el año 34, la luna aparece en Libra, en el lugar del Ascendente del nacimiento y opuesta al lugar que ocupaba Marte en Aries por donde atravesaba el Sol; como además en el día de la muerte el Sol y la Luna coinciden, aproximadamente, con los nodos, se había de provocar un eclipse lunar.]

Habría de morir violenta y cruelmente siempre que allí estuviera Marte, enemigo de la Luna y del Ascendente; siempre que allí estuviesen los rayos de Júpiter opuestos al mandato del juez, y los del Sol en cuadratura en unión de su regia potestad; siempre que allí se diera la conjunción de las dos esferas y además se daba gran sedición de pueblos y consenso de gentes; de donde aquella voz de la plebe: «Crucifícalo, Crucifícalo». Por otra parte está claro que el Sol anuncia su pública muerte con sus rayos.

[Está superponiendo los horóscopos de la muerte y del nacimiento de Cristo; es el comentario a esta sinaxtria. Marte en el nacimiento está opuesto al Ascendente, y en la muerte está en cuadratura (enemistad) tanto con el Ascendente como con la Parte de Fortuna, y efectivamente Marte del nacimiento está opuesto (enemigo) a la Luna de la muerte. Júpiter en el nacimiento está opuesto al Sol (el juez) de la muerte. El Sol de la muerte está en cuadratura con el Sol del nacimiento. Efectivamente, como lo ha afirmado antes, los equinoccios coincidían con el principio de Aries y Libra, lugares donde se situaban respectivamente Júpiter y Marte en el nacimiento y Luna y Sol en la muerte. El Sol, “arbiter maximus”, es el padre de los reyes, quienes detentan la justicia, y Júpiter patrocina a los sumos sacerdotes; entre ambos definen la justicia. Es el tema de los influjos planetarios sobre las ocupaciones humanas, los llamados “hijos de los planetas”.]

El carro de Saturno, porque poseía altura y trígono con el Ascendente y allí tenía su lugar [Saturno en 14° de Géminis, en triplicidad], hizo a Cristo triste y taciturno. Hasta tal punto que dice Josefo: “frecuentemente se le vio llorar, reír nunca”. Y por ello aparentaba de mucha mayor edad, pues el espíritu triste deseca los huesos. Por ello los judíos lo consideraban de más de cuarenta años cuando le preguntaron “¿no tienes todavía 50 años y conociste a Abraham?”. Por lo mismo [Saturno en trígono] con Venus lo hacía de rostro manchado, como afirma Josefo: “de rostro pecoso”. Pero si todo hubiese procedido de Dios ¿por qué había sido engendrado pecoso, ya que todas las cosas que de Dios proceden son perfectas? Igualmente que tener hambre, sed, fatiga, dolor por sus heridas, morir al cesar el calor natural, así también nacer manchado por el dominio de Saturno y Venus y soportar cualquiera otra cosa como los demás hombres, le sucedió por su naturaleza humana. Excepto algo exclusivo, el que nació de una virgen. La perfección y belleza de su cuerpo se da en él por causa de la radiación trígona en su nacimiento de los dominios de Saturno y Venus con su Ascendente y con presencia de Júpiter.

[En el nacimiento Saturno, Venus y el Ascendente están en trígono y en el Ascendente está Júpiter.]

Como quiera que la Parte de Fortuna estaba aislada, bajo la tierra, en domicilio de Saturno [Capricornio], significaba pobreza. Por ello dijo de sí mismo que el hijo del hombre no tenía dónde reclinar su cabeza.

La Luna y Marte en el ángulo occidental en signo terrestre mostraban casi perpetuas peregrinaciones y por tierra. De niño huye a Egipto y vuelve, realizó casi toda su predicación en el camino.

[Aquí parece haber un error, salvo que se refiera a que la Luna está situada en la constelación de Tauro, que es terrestre.]

La Luna próxima a las Pléyades significaba multitudes y confusión de pueblos, y no sin contradicciones y peligros ya que aquellas estrellas son también de naturaleza de Marte, y de nuevo por causa de los hostiles rayos de Júpiter, Marte y el Sol. Por ello aquello que dice Simeón en el Evangelio: “Este es puesto en señal de la contradicción” [Lucas II, 34].

[Las Pléyades son de naturaleza de Marte y de Luna, están situadas junto a la constelación de Tauro.]

Como Saturno estuviese en la casa novena, y retrógrado, significó afán de subvertir la ley en la que había nacido. Pero nadie deroga una ley sino el que quiere construir una nueva. *Pero aunque hiciera aquello por voluntad divina, por su naturaleza humana también este afán lo declaraba la estrella de Saturno* y así hacía continua la acción en la obra.

Pero como hubiesen concurrido las conjunciones de los equinoccios en el ascendente y en el ocaso, significó que desde el principio al fin de los tiempos debía ser observada la ley de justicia, incluso más al final del tiempo por causa de que la conjunción de Júpiter y Saturno había ocurrido justo en el ángulo occidental. Por ello es por lo que dijo: “Cuando viniere el hijo del hombre ¿pensáis que hallará fe en la tierra?” [Lucas, XVIII, 8].

Pero a mitad de los tiempos los hombres observarán muy mal la ley; pues allí hay máxima diferencia entre las eclípticas y allí están los rayos enemigos del Sol, Júpiter, Mercurio y Marte, lo que indica que sucederá miedo de reyes por causa del Sol, maldad de los sacerdotes por influjo de Júpiter, doctrina de los impíos por influjo de Mercurio, violencia y guerras por influjo de Marte.

[La mitad de los tiempos la indica en el horóscopo el Medio Cielo, que coincide con el solsticio de verano, en oposición al Sol y Mercurio y en cuadratura con Júpiter y Marte. Las consecuencias que describe son el tema de los influjos planetarios sobre las ocupaciones humanas, los llamados “hijos de los planetas”].

Así pues vean aquellos que niegan que la astrología es verdadera ciencia; comprueben si nosotros hemos errado el tiempo, o si hemos calculado mal el lugar de los astros, o si hemos alterado algo en el relato de los decretos de la enseñanza de Ptolomeo.

En resumen, ¿qué queda sino que digan que Ptolomeo, quien quizá nunca conoció este horóscopo para dar crédito con su ciencia, inventó todo este libro como ejemplo de ella? No concibo pueda decirse algo más estúpido o pueda pensarse algo más absurdo que esto.

Del texto de Cardan podemos deducir la intencionalidad del horóscopo en el cuadro, que no es otra sino destacar la naturaleza humana de Cristo, quien en cuanto hombre está sometido a los influjos de los demás seres “sublunares”. Esta es la conclusión que años después y más brevemente expresó otro gran astrólogo, Juan Bautista Morin de Villefranche (1583-1656), quien en su *Astrología Gallica* (publicada en 1661) recogió el gráfico y las conclusiones de Cardan y, aunque le hizo una ligera rectificación, se expresó similarmente: “Se dicen estas cosas para que quede de manifiesto, también a partir de la astrología, para mayor gloria del propio Cristo, que él mismo había sido un verdadero hombre y que su cuerpo había estado sujeto a las mismas causas naturales impuestas por él, a las que sometió los cuerpos de los otros hombres; de donde infiero que la astrología, que prueba esto de manera total, deberá ser venerable en gran manera para los teólogos”⁴.

4. PABLOS, M.^a Dolores de, “El Astrólogo y su obra: J. B. Morin de Villefranche”, en *Kepler*, pp. 16-24.

Escena astrológica

A la vista del texto de Jerónimo Cardan y de cómo se ha copiado en la pintura no sólo la figura del horóscopo sino además alguna otra cuestión como el cometa en el cielo, no podemos dejar de pensar que posiblemente con el grupo de los cuatro personajes —san José, la Virgen, la doncella y el Niño Jesús— se hubiera pretendido representar algún concepto astrológico del comentario de Cardan. Así, es obvio asimilar a san José con Saturno (el planeta de la vejez y la Prudencia), a la Virgen con la Luna (el parto y la Fe), además de con la constelación de Virgo y su estrella Espiga (el ascendente de Jesús), a la doncella con el planeta Venus (la juventud) y a Jesús con el Sol. En el cuadro se insinúa una relación Virgen-Jesús y José-Virgen-doncella; son los trígonos entre Luna y Sol y entre Saturno, Venus y el Ascendente que resalta Cardan en el nacimiento de Cristo y que significaron: el primero la protección durante la infancia y el segundo la armonía de cuerpo junto con el citado rostro pecoso y la tristeza; asimismo se ha colocado a Jesús en la parte inferior de la pintura envuelto en un pañal similar a un sudario, que inmediatamente nos recuerda el comentario de Cardan sobre la muerte de Cristo, por estar “el Sol en el Bajo Cielo indicando una muerte famosa”.



*Tabla de la "Sagrada Familia",
de Luis de Morales, que se conserva
en la Hispanic Society of America
(New York)*

La cesta de huevos

Naturalmente la doncella pastora con el cestillo de huevos, como el resto de los personajes, forma parte de una misma narración.

La ofrenda de huevos a la madre del recién nacido no es del todo extraña en este tema y así aparece, por ejemplo, en una Natividad de Basano, pero no podemos eludir que en esta tabla haya algún simbolismo oculto⁵.

5. Por razones iconográficas no se puede aceptar que se trate de una de las parteras, Celemi o Salome, como hasta hoy se ha propuesto, ya que necesariamente tenían que ser de mucha mayor edad que la Virgen; como ancianas y expertas en partos las describe el apócrifo “Evangelio del Pseudo Mateo” (*Evangelios Apócrifos*, Madrid, B.A.C., 1963, p. 209).

Los huevos significan concretamente la fecundidad y así lo recoge Piero Valeriano a mediados de siglo XVI y Cesare Ripa a finales del mismo siglo⁶.

La gallina con los pollos es además una alusión a la Iglesia con los cristianos. La gallina sobre un cestillo con los huevos es jeroglífico de la maternidad virginal de María fuera de su patria; así fue usado en 1701 por el jesuita Santiago Boschio⁷.

El cesto de huevos junto con la alusión del marfil es una alusión al nido de las aves alciones, que cita en el siglo XVIII Javier Dornn⁸. La alusión en el paisaje a "Turrus Ader" nos sugiere inmediatamente "Turrus eburnea", la alusión mariana "torre de marfil". El nido de las alciones podía estar muy presente pues es uno de los emblemas de Andrés Alciato, publicado ya en 1531 y puesto en castellano en 1549, libro al parecer comentado en aquellos años en los que estudió nuestro obispo en la universidad de Salamanca por el Brocense, quien publicó sus comentarios en 1573. El emblema tiene como conclusión "Que de la paz nace la abundancia"⁹.

Estamos ante un jeroglífico mariano que destaca el dogma de la maternidad virginal de María ocurrida en Belén, así como la ley de paz cristiana (que ya citara Cardan).

La censura

En la última sesión del Concilio de Trento se planteó la necesidad de elaborar un índice de libros prohibidos, ya que no satisfacía, por su rigor, el

6. VALERIANO, Giovanni Pierio, *Hieroglyphicorum*, Florencia, 1556; nosotros hemos usado la edición de Venecia, 1625, libro 24, p. 304: "por la gallina y por el huevo se significa la fecundidad... los antiguos teólogos dijeron que la gallina significaba la multitud de cristianos. Y así dice Esichio que en el evangelio se lee, cómo la gallina recoge bajo sus alas a sus pollos". RIPA, Cesare, *Iconología*, Roma, Herederos de Gio. Gigliotti, 1593; véase ed. de Akal, Madrid, 1987, I, p. 409, s. v. "Fecundidad". Se refiere a la fecundidad de la gallina, que puede sacar dos pollitos de cada huevo.

7. BOSCHIO, Jacobo, *Symbolographia...*, Augsburgo, Juan Gaspar Bencard, 1701, p. 39, n.º 549. El jeroglífico representa a la gallina en un ponedero con unos huevos; va incluido en una serie dedicada a María con el título genérico "Pariens. Mater et virgo" (Da a luz. Madre y virgen) y el lema que le acompaña es el siguiente: "Parit in alieno" (Pare en lugar ajeno), alusión a la cueva de Belén. El texto es el siguiente: "Extra patriam filium suum enixa. Gallina nullum sibi, ut aves aliæ, nidum construens, sed in paratis aliena opera corbiculari ova ponens" (Ha parido su hijo fuera de su patria. La gallina no construye un nido para sí, como las demás aves, pero pone los huevos en cestillos preparados por manos ajenas).

8. DORN, Francisco Xavier, *Litaniæ lauretanæ ad beatæ virginis caelique reginæ Mariæ, honorem et gloriam prima vice in domo lauretana a sanctis angelis decantatae...*, Augustæ Vindellicorum, Joannis Baptistæ Burckart, 1750. Traducción española en Valencia, por la viuda de Joseph de Orga, 1768; ed. por Rialp, Madrid, 1978, p. 83. Con grabados de Klauber, copiados por Lucchesini en la edición de Valencia.

9. Puede verse una introducción al libro y sus ediciones en ESTEBAN LORENTE, J. F., *Tratado de iconografía*, Madrid, Istmo, 1990, pp. 324 y ss.

elaborado por iniciativa del papa Paulo IV; después de estas fechas se publicaron en España dos índices seguidos: el de 1570 por encargo de Felipe II y el de 1583 bajo la iniciativa del inquisidor general don Gaspar de Quiroga. Anteriormente se habían publicado los de 1551 y 1559.

Algunas obras de Cardan fueron prohibidas pero los comentarios al *Quadripartitum* de Ptolomeo solamente fueron expurgados en unos pequeños párrafos y además se mandó suprimir del libro el título “Christi Servatoris genesis”.

Veamos cómo se expresa Gaspar de Quiroga, primero citando la prohibición genérica de la astrología judiciaria y luego las expurgaciones concretas al horóscopo de Cristo¹⁰:

Regla novena. (...)

También se prohíben los libros, tratados y escritos en la parte que tratan y dan reglas y hacen arte o sciencia para conocer por las estrellas y sus aspectos o por las rayas de las manos lo por venir que está en la libertad del hombre y las cosas fortuitas que han de acontecer; o que enseñan a responder lo hecho o acontecido en las cosas pasadas, libres y ocultas; o lo que sucederá en lo que depende de nuestra libertad; que son las partes de la judiciaria que llaman de nacimientos, interrogaciones y elecciones. Y se manda y prohíbe que ninguna persona haga juicio acerca de las cosas susodichas.

Pero no por esto se prohíben las partes de la Astrología que tocan al conocimiento de los tiempos y sucesos generales del mundo, ni las que enseñan por el nacimiento de cada uno a conocer sus inclinaciones, condiciones y cualidades corporales; ni lo que pertenece a la agricultura y navegación y medicina y a las elecciones que acerca de estas cosas naturales se hacen.

En los conjuros y exorcismos contra los demonios y tempestades, demás de lo que el Rezado Romano ordena, se permite solamente lo que en los Manuales Eclesiásticos está recibido por uso de las iglesias, visto y aprobado por los Ordinarios.

Estas expresiones eran entonces ya tradicionales desde los índices anteriores y serán recogidas en la bula de Sixto V (1586):

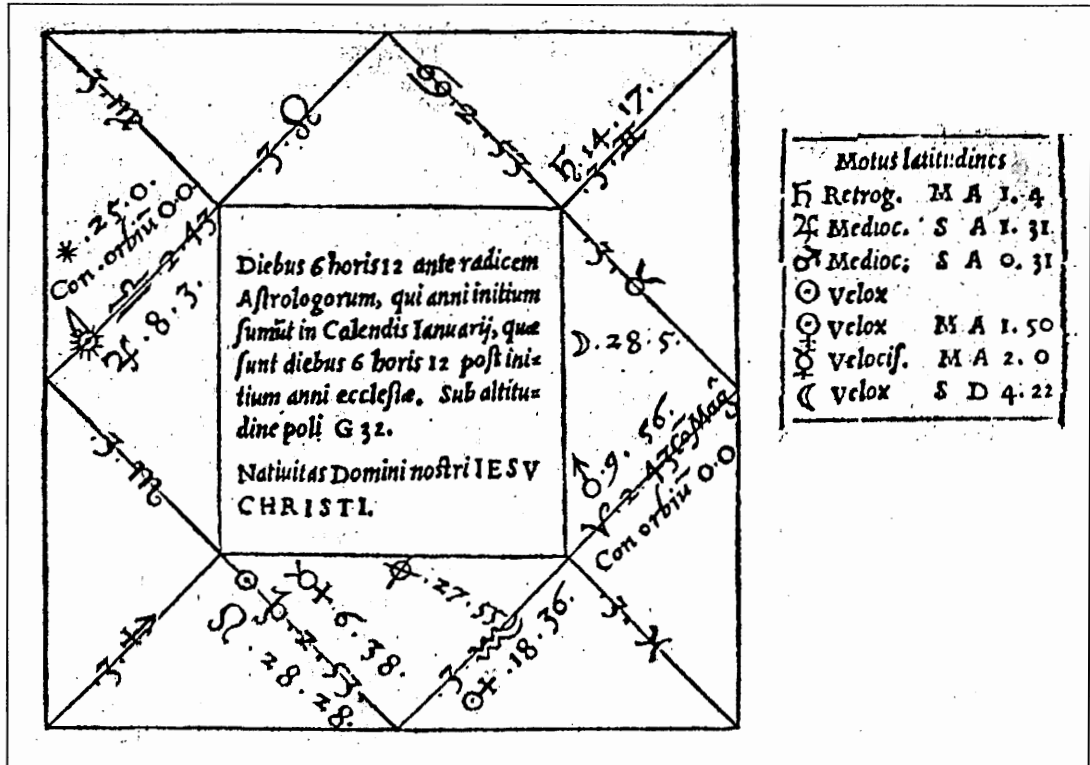
Hieronimus Cardanus... commentariis in Quadripartitum Ptolemaei... suprimase del índice las palabras: Christi servatoris genesis.... Libro 2, c. 9, texto 54... suprimase todo el horóscopo de Cristo... etc.¹¹

No obstante, a la pintura que comentamos y al libro de Cardan que la inspiró, publicado en 1554, no les pudieron afectar las prohibiciones hasta 1570.

La naturaleza humana de Cristo no admitía dudas con la representación del horóscopo de Cristo, pero éste podía plantear el tema de la predestinación y por lo tanto la validez de la justificación por los méritos de Cristo, tema quizá

10. QUIROGA, Gaspar, *Index et catalogus librorum prohibitorum, mandato illustriss. ac reverendiss. D. Gasparis a Quiroga cardinalis archiepiscopi Toletani ac in regnis Hispaniarum Generalis Inquisitoris, denuo editus*, Madrid, Alfonso Gómez, 1583, p. 4.

11. QUIROGA, Gaspar, *Index librorum expurgatorum...* Madrid, Alfonso Gómez, 1583, p. 134.



Horóscopo de Jesucristo, según Cardán

el más importante en la lucha con el luteranismo; a esto hemos de añadir la sospecha astrológica y la resolución del Concilio de Trento en la última sesión (3 y 4 de diciembre de 1563) en la que se trató sobre las imágenes, el arte en general, con la recomendación de suprimir las representaciones ambiguas y que pudieran interpretarse erróneamente.

Hemos de suponer que el obispo de Badajoz, don Juan de Ribera, sólo pudo encargar esta obra en 1562-1563, en un momento en que una representación astrológica de la naturaleza humana de Cristo no había levantado aún sospechas. Tampoco estamos seguros de que fuera este obispo su destinatario, pero encaja dentro de sus estudios en Salamanca, así como en sus aficiones bibliográficas a temas astrológicos, su conocimiento de otras obras similares anteriores (quizá el arco de entrada de la colegiata de Viana, en Navarra, encargado por el obispo Juan Bernal Díaz de Luco, en el que se representaron los horóscopos del nacimiento y muerte de Cristo usando el mismo texto de Cardan)¹².

12. Vid. MARIAS, *op. cit.* CÁRCCEL ORTI, Vicente, *Obras impresas del siglo XVI en la biblioteca de San Juan de Ribera*, separata de *Anales del Seminario de Valencia*, año VI, n.º 11, Valencia, 1966. Aquí se registran muchas obras astronómico-astrológicas: de Arato, Aristóteles, Averroes, Brunfels, Pedro Ciruelo, Cleomenes, Fernández Raxo, Firmico Materno, Ledesma, Manilio, Messahalla, Proclo y Ptolomeo. Algunos son meramente de astronomía descriptiva, entre los que abundan unos dedicados a meteoros y a cometas, pero otros son eminentemente judiciares. ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco, "Horóscopos del nacimiento y muerte de Cristo en el arte español del siglo XVI", en *XI Congreso Ibérico de Astrología*, Valencia, 10 al 19 de junio de 1994.

Conclusión

Nos encontramos con un cuadro que con el pretexto temático de la “Natividad” y presentándonos a los protagonistas humanos del suceso —Virgen, Jesús, José y pastora— va adornado de una serie de jeroglíficos cuya interpretación nos da la clave de un sentido religioso más profundo que el meramente narrativo. Se trata de una alegoría de la Virgen como madre y virgen, que a la vez es la personificación de la Iglesia fecunda que se ocupa de los cristianos, pero esto es el telón de fondo para explicarnos el misterio de la encarnación de Jesús y su doble naturaleza, divina y humana, que por tener naturaleza divina puede ser ajeno a cualquier sufrimiento (duerme) pero por la humana estará sometido, como los demás mortales, a las vicisitudes del cuerpo. Es más, Dios quiso (y él es Dios) que en su privilegiado nacimiento se anunciaran también los acontecimientos de su vida y muerte y la implantación de la nueva ley, el cristianismo.